UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

MARTÍ EN ESPAÑA: EL DESTIERRO PURIFICADOR

AUTOR

Germán Rodas Chaves,
docente del Área de Salud

Quito, 2017

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su ***Boletín Informativo Spondylus***, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

MARTI EN ESPAÑA: EL DESTIERRO PURIFICADOR [1]

Germán Rodas Chaves[2]

Martí llegó a España el 1 de febrero de 1871. Desembarcó en el puerto de Cádiz. El forzado viaje, mejor dicho la deportación, se inició cuando el 15 de enero abandonó Cuba a bordo del Vapor Guipúzcoa.

La deportación ocurrió luego de que Martí inicialmente fuera condenado a seis años de trabajos forzados, acusado del delito de infidencia, luego que las autoridades españolas en la Habana confiscaron una carta[3] en la que el joven Martí, junto[4] a uno de sus compañeros y amigos, acusó de apostata a un condiscípulo, por haberse unido al ejército español. Después de cumplir varios meses de prisión, la condena fue sustituida por la deportación a España.

A Madrid arribó José Martí el 16 del mismo mes de febrero de 1871, ciudad en la que buscó, casi de inmediato, la amistad de otro cubano deportado en 1870. Dicho personaje fue Carlos Sauvalle quien tenía 14 años más que Martí y cuya deportación estuvo vinculada con la puesta en circulación, en La Habana, del periódico clandestino "El Laborante" y debido a los fuertes lazos de aquel con un intento de levantamiento anticolonial ocurrido en la navidad de 1869.

Los lazos de solidaridad entre los dos cubanos se fortalecieron rápidamente, pues estuvieron unidos por un mismo afán: la búsqueda de la independencia de la Isla. Sauvalle contribuyó, también, para abrirle puertas, en el mundo cultural, al deportado Martí.

En efecto, algunas de las "gestiones" de Sauvalle, le permitieron a Martí el que pudiera publicar, al mes de estar en Madrid, en el periódico "La Soberanía Nacional" del 24 de marzo, el artículo" Castillo" que dio cuenta sobre la prisión que había vivido en Cuba. El artículo antes referido fue reproducido al mes siguiente -esto es en abril- en Sevilla por la publicación "Cuestión Cubana". De esta forma el artículo “Castillo” fue el bautizo intelectual de Martí en España y fue, adicionalmente, el antecedente al texto que publicaría, luego, bajo el título de “El Presidio Político en Cuba” el mismo que apareció en Madrid en agosto de 1871.

Pero hay algo más respecto del artículo “El Castillo”: este texto se reprodujo en Estados

---

[1] Texto publicado inicialmente en la Revista de Estudios Latinoamericanos “Americania”, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España).

[2] Docente del Área de Salud. Coordinador Académico del Taller de Historia de la Salud de la UASB. Miembro de la Academia Nacional de Historia.

[3] La carta estuvo fechada el 4 de octubre de 1869 y dirigida a Carlos de Castro.

[4] Conjuntamente con Martí, firmó la carta su compañero de aula Fermín Valdez (1852-1910) entrañable amigo de Martí en todo momento.

Unidos en el periódico independentista neoyorquino "La República", en su entrega del 2 de julio de 1871, acompañado de una presentación muy elogiosa para el autor.[5]

A finales de mayo de 1871, el joven José Martí solicitó matrícula en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre. Además se inscribió en el Ateneo para tener acceso a su espléndida biblioteca.[6]

"El Presidio Político en Cuba", que como ya señalé fue publicado en agosto de 1871, vio la luz cuando Martí tuvo 18 años gracias al apoyo económico de Sauvalle. El documento en referencia tuvo el claro propósito de denunciar, en el mejor estilo literario y en pleno corazón de la metrópoli española, los sinsabores y malos tratos del presidio al que estuvo sometido en Cuba.

Adicionalmente, fue una voz de denuncia de las conductas represivas de los españoles y de los criollos a su servicio frente a los cubanos que luchaban por la independencia, circunstancias todas estas que, en más de una oportunidad, fueron desconocidas por las propias autoridades españolas, lo cual dejó la impresión que se implantaron leyes aberrantes y métodos coercitivos particularmente por parte de aquellos que regentaban la colonia y que no estuvieron dispuestos a perder sus prebendas, antes que, en realidad, defender los intereses de España.

“El Presidio Político” tuvo gran impacto en Madrid. Las páginas de aquel libro se abrieron descarnadamente con el mensaje siguiente:

> *“Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas…porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás”.*[7]

Lo transcrito, y todo el texto de martí, revelaron que las circunstancias del presidio en La Habana, fueron dictadas desde el fondo del corazón por parte de un joven de 18 años que revelaba a España como en su nombre se trataba infamantemente a los seres humanos.

Por esta razón el texto “El Presidio Político” impactó profundamente a los diversos sectores de opinión madrileña y, al propio tiempo, provocó las contradicciones que estas circunstancias suelen generar en el mundo de la subjetividad humana, tanto más que en España se vivió, por aquellos días, opiniones contrarias, contrapuestas y divididas frente a la Corona, al modelo de Gobierno y a la situación de las colonias.

“El Presidio Político” fue, también, un texto que permitió descubrir la personal concepción del mundo y de la religiosidad que poseía Martí: ajena a rituales y alejada de instituciones

---

[5] Hemeroteca. Congreso de Washington. Diario “La República”, New York, julio 2 de 1871. (en: Rodas, Germán: José Martí: sus primeros 20 años de vida, Quito, Universidad Central, p. 34)

[6] Hidalgo Paz, Ibrahím, José Martí: Cronología 1853-1895, La Habana, Combinado “Alfredo López”, 1992, p. 22

[7] Martí, José, Antología Mínima, Tomo 1, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 3.

formales e identificada, por el contrario, con el mundo que los españoles habían encontrado en América y que muchos de ellos, como Bartolomé de Las Casas, intentaron defender, en contradicción a una jerarquía eclesiástica cómplice del exterminio aborigen.

Entonces, junto a la denuncia de lo que ocurría en la colonia cubana -que en el fondo era una actitud guiada en favor de la lucha por la independencia de su Patria- Martí logró sintetizar en su "Presidio Político" los elementos sustanciales de su pensamiento construido en base de la lectura rigurosa a los educadores cubanos de vanguardia -los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, así como del laico José de la Luz y Caballero[8]- que habían propuesto, desde el anti escolasticismo y la racionalidad, una práctica, en todos los órdenes, a favor del libre pensamiento.

El texto escrito en España, abrió a Martí un sendero fértil no solo en el campo de lo político, sino de la filosofía por cuyos senderos luego, con pasión, transitó el joven Martí, quien desde la crítica al escolasticismo se orilló con el pensamiento Ilustrado, a partir de cuya epistemología concibió la lucha independentista como un esfuerzo exclusivo de los cubanos.

En septiembre de aquel año de 1871, junto a Sauvalle, protagonizó desde las páginas del periódico "El Jurado" una intensa y agria polémica con el diario integrista madrileño "La Prensa", el mismo que había dado cabida a diversos comentarios contrarios a la independencia de Cuba. Frente a tal circunstancia los dos cubanos -Sauvalle y Martì- exigieron una contestación a dicho diario en referencia a una serie de afirmaciones contrarias a las posiciones independentistas cubanas.

La confrontación de Martí y Sauvalle con “La Prensa” subió en más de una ocasión de tono al extremo que, seguramente para impedir que se repitieran los sucesos que narro en estas líneas, en noviembre, y como colofón de esta controversia, se constituyó la "Liga de la Prensa Anti filibustera", en la cual se agruparon 14 periódicos de la capital española[9], mecanismo mediante el cual la prensa española decidió oponerse a los cubanos independentistas y a sus simpatizantes.

En el mismo mes de noviembre, el 27, ocurrió un suceso en Cuba que impactó profundamente a Martí y respecto del cual la prensa española también se hizo eco: 8 estudiantes habaneros de medicina fueron fusilados en el Castillo de la Punta, debido a la acusación, sin pruebas, de haber profanado la tumba de un periodista español.

Este crimen, que fue el corolario de un proceso viciado de toda legalidad, sancionó también

[8] No cabe la menor duda que el conocimiento del pensamiento de estos prominentes cubanos de finales del siglo XIX llegó a Martí gracias a la influencia que sobre el ejerció su Maestro cubano Rafael María Mendive (1821- 1886)

[9] Toledo Sande, Luis, Cesto de Llamas, Biografía de José Martí, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 52.

al amigo íntimo de Martí, Fermín Valdés Domínguez -el joven que junto a Martí fue acusado también de apostata en 1869- a quien, en esta oportunidad, se le inculpó de estar involucrado en dicho suceso. Valdés fue condenado con una prisión de seis años.

Esta circunstancia contribuyó al desmejoramiento de la salud en José Martí, al extremo que Sauvalle se vio en la circunstancia de alojarlo en su casa y costearle todos los gastos que demandaba su curación. [10]

En medio de todas estas realidades recibió Martí el nuevo año, el de 1872, año en gran parte del cual mantuvo quebrantada su salud; empero, a finales de mayo conoció, con extraordinaria alegría, la noticia de que su amigo Fermín había embarcado a España, cuando la prisión le fue conmutada por el destierro.

Una vez más, similares circunstancias en la vida les unirá a los dos entrañables amigos. En efecto, Valdés llegó a Madrid en junio de 1872, a partir de cuyo momento compartió con Martí diversas actividades, tanto más que José Martí inició una febril actividad intelectual; de autoformación y de estudio; de lecturas intensas así como de vinculación con el entorno madrileño, todo lo cual fue capaz de emprender el cubano ilustre con todo el entusiasmo del caso, a pesar de las condiciones extremadamente complejas de salud y a causa de las condiciones económicas precarias en las que vivió.

Cuando me refiero al entorno intelectual madrileño, que es lo mismo que decir, de alguna manera, a la situación española de aquella época, es menester ubicar, de manera muy general, dicha situación, para conocer en medio de que debates y discusiones españolas transcurrieron, entonces, los días del joven Martí en la Península Ibèrica.

Martí había llegado a España pocos años después de que Isabel II huyó a Francia, -suceso acaecido en septiembre de 1868- a manera de corolario al triunfo de una sublevación militar de carácter liberal y democrático que condujo, en junio de 1869, a que se proclamara la nueva constitución progresista española, en medio del rechazo a la dinastía borbónica. En ese contexto fue designado Rey Amadeo de Sabaya, quien durante tres años se atuvo escrupulosamente a la Constitución.

No obstante, las disensiones entre los partidos, el estallido de una nueva guerra Carlista en el país Vasco y Cataluña, la guerra independentista cubana y los diversos conflictos en el seno del ejército motivaron su dimisión -la de Amadeo de Sabaya- en febrero de 1873. La Asamblea Nacional proclamó, entonces, la Primera República[11] que tuvo escasa duración, pues la disgregación del Estado fue palpable.

---

[10] Ibíd.

[11] El 11 de febrero de 1873 se proclamó la Primera República Española. Con fecha del día 15 del mismo mes circuló en Madrid un folleto –trabajado artesanalmente- de Martí titulado “La República Española ante la Revolución Cubana” documento que en el mes de abril fue reproducido en Sevilla por el diario “La Cuestión Cubana” (Rodas, Germán, José Martí, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002, p. 36.)

En estas circunstancias se proclamó la República Federal; casi al mismo tiempo estalló un movimiento cantonalista que sólo pudo ser dominado cuando, en septiembre de 1874, el Presidente Emilio Castelar se valió del ejército para restablecer la autoridad republicana.

Alrededor de este entorno histórico español le correspondió vivir a Martí en la Metrópoli, esto es en medio de un debate interno entre aquellos que defendían el Estado monárquico y quienes conspiraban para construir una auténtica República, al lado de cuyos ideales se ubicó José Julián casi de forma inmediata en su estadía en España.

Si bien hubo una correlación entre las circunstancias de la realidad española -la posible configuración de la República- con el pensamiento martiano, no estuvo lejos, en la óptica de Martí, la expectativa -y el entusiasmo- de que el nuevo Estado Republicano -si este llegase a construirse en forma mediata- pudiera también comprender la lucha independentista cubana y asumir un rol adecuado y favorable frente a esta realidad que, desde la monarquía, por el contrario, no tuvo una salida a favor de la causa de los patriotas cubanos y, adicionalmente, una conducta que permitiera precautelar los intereses de los propios españoles. Por todo lo afirmado se ha de comprender la identificación de Martí con el Republicanismo.

El año de 1872, de esta manera, encontró a Martí a manera de testigo privilegiado de las disputas internas españolas alrededor de los asuntos que he referido y en donde fue evidente, también, que se discutieron temas provenientes de la influencia que la revolución francesa había propiciado ya en España, a más de los debates en torno al "krausismo"[12] que en la Madrid de esos años asumió matices de enorme trascendencia.

Empero, los espacios del debate se restringieron y adicionalmente los sectores pro monárquicos fabricaron un ambiente inconveniente para cualquier discusión frente a lo cual las élites de opinión contestatarias a la monarquía se vincularon a la masonería como una forma de proteger sus opiniones y sus acciones. Y seguramente para conspirar en la perspectiva de acceder al poder.

Por lo afirmado José Martí se decidió a ingresar a la masonería, a la cual había sido insistentemente invitado. Martí supo que en tal espacio los republicanos habían profundizado la reflexión de sus ideas y que desde tal sitio, entre otros, se fraguaban algunas iniciativas contra los monárquicos, a más de que en esta misma "esfera" se estudiaba y discutía con avidez alrededor del pensamiento krausista, a partir de la

[12] Se refiere al pensamiento del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1831) quien desarrolló una propuesta, en sus palabras, "de auténtica continuación del pensamiento de Kant" y en contra de lo que consideraba las falsas interpretaciones de Fichte, Schelling y Hegel. Krause aplicó su modelo conceptual, metafísico, a la ética y a la filosofía del derecho, rechazando decididamente la teoría absolutista del Estado. En España su pensamiento fue una especie de propuesta para que dentro del liberalismo se abriera paso una "formula espiritual" que conciliara el teísmo con el panteísmo.

circunstancia de que Krause también fue masón.[13]

En este punto es necesario una digresión: muchos estudiosos sobre la vida de Martí han asegurado de su pertenencia a la masonería. Empero, en los espacios oficiales del estudio sobre la figura martiana, tal afirmación fue sistemáticamente contrariada.

En mi caso, varias búsquedas de fuentes bibliográficas secundarias, así como testimonios -basados en registros institucionales- de importantes miembros de logias masónicas de Cuba, España y Ecuador, me permitieron aseverar en el 2001 que Martí se adhirió a la masonería.[14] Entonces, tales aseveraciones fueron cuestionadas.

En medio de este debate ocurrió algo fundamental: el historiador cubano Samuel Sánchez Gálvez, en el contexto de la elaboración de su tesis doctoral en historia, bajo la dirección del también historiador Eduardo Cuevas Torres[15], logró ingresar a los archivos de una logia de la ciudad cubana de Cienfuegos, logia denominada “Fernandina de Jagua”. En dichos archivos el investigador encontró un diploma entregado al masón Luís Vela de Los Reyes. El diploma provenía de la logia española Caballeros Cruzados No 62 y traía firmado, en condición de secretario de dicha logia, el nombre de José Martí; el diploma fue expedido el 4 de julio de 1871.[16]

La información referida sustenta las afirmaciones que en la formación e Martí su pertenecía a la masonería española le fue sumamente provechosa, pues las disquisiciones al interior de dicha Institución -y en aquel momento histórico- fueron muy importantes.

Sus compañeros de logia, además, le proporcionaron importante material bibliográfico de tal suerte que entre sus lecturas debieron estar: "La historia de la revolución de Francia" de Adolphe Thiers, en traducción al español de José Mor de Fuentes; "La administración Pública con respecto a España" de Alejandro Oliván; "Mirabeu" de Víctor Hugo, en traducción de Antonio Ribot y Fonseré; "Reflexiones sobre la libertad" de Creuzé de Lesser, en traducción de Abdón Terradas; "La historia de los Girondinos" de Lamartine en

[13] En modo alguno insinúo que los temas fundamentales de la realidad española de las últimas décadas del siglo XlX se resolvieron al interior de la masonería o que desde esta Institución se establecieron normas de comportamiento en la construcción del poder español. Lo que si es evidente es que la masonería fue, en un momento determinado, el ambiente para la confrontación de ideas y el conocimiento de otras realidades, particularmente de la francesa, y que los miembros de la masonería española de aquel momento tuvieron inclinaciones importantes a favor del Republicanismo.

[14] Una de las fuentes más importantes provino del historiador cubano Luis Toledo Sande quien en su libro “Cesto de Llamas” asegura que en efecto, José Martí se perteneció a la Logia Armonía No 52 de Madrid, en donde llegó a ostentar el cargo de Orador, lo cual significa que José Julián Martí alcanzó, previamente, el grado de Maestro Masón.

[15] A la fecha de la redacción de este trabajo (julio del 2015) es es Director de la Academia Nacional de Historia de Cuba.

[16] La investigación-tesis la tengo en mi poder en CD desde el año 2006, trae adicionalmente un estudio sobre la masonería en Cuba efectuada por Torres-Cuevas.

traducción de Madina-Veytia, entre tantos otros libros que provocaron la inevitable confrontación teórica al interior de las logias masónicas, tanto más que el conocimiento y debate sobre la realidad francesa fue intensa por aquellos días y, a partir de esta circunstancia, respecto de la situación española de aquel entonces.

Al señalar el listado de lecturas por las cuales debió pasar Martí, de alguna manera estoy infiriendo, adicionalmente, que tales reflexiones son evidentes en sus textos, particularmente si revisamos los siguientes largos artículos de su autoría: “Darwin Ha muerto”[17] y ”Emerson”.[18]

Además, influenciado por el entorno masónico, Martí profundizó en las lecturas fundamentales de Krause que en España fueron traducidas entusiastamente: "Los fundamentos del derecho natural o compendio filosófico del ideal del derecho", "Compendio de la lógica histórica", "Fundamento científico de la moral", "Lecciones sobre las verdades fundamentales de la ciencia",[19] cuya orientación básica fue la de prescribir reglas de conducta y esbozar ideales dignos del alto destino humano, asuntos que en la España de aquellos años fue comprendido como una propuesta imperativa para un nuevo estilo de vida o como una forma distinta de ocuparse de ella, sirviéndose de la razón a manera de brújula para explorar segura y sistemáticamente “el ámbito entero de lo creado".

El joven José Julián, en todo caso, no dejó de leer y estudiar a otros pensadores -entre ellos a Marx y a Darwin- pero se adentró, como era lógico en ese momento, en la discusión respecto del pensamiento de Krause, cuya máxima difusión en España estuvo a cargo de Julián Sanz del Río (1814-1869) quien adhirió al krausismo durante su estancia en Heidelberg y debido al contacto que sostuvo con los krausistas de Bélgica. Fue entusiasta promotor de un complejo movimiento que intentó agrupar a la izquierda liberal española.

Empero el krausismo tuvo opositores en España. Aquella corriente provino de los llamados "neo-católicos" y de manera especial de Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y de Juan Manuel Ortí Lara (1826-1904) quienes desde el periódico "El Pensamiento Español” se confrontaron -desde el tradicionalismo católico- enérgicamente con Sanz del Río y con algunos autores que, sin ser krausistas, admiraban en Julián Sanz del Río su talento y que, por el contrario, estuvieron lejos de adoptar una posición filosófica determinada.

Me he detenido sobre algunos asuntos alrededor del krausismo porque considero que dicha confrontación filosófica fue importante en la formación del joven Martí de 1872, -quien entonces contaba con 19 años de edad-, más aún cuando el referido debate expresó la

---

[17] Publicado en la “Opinión Nacional” de Caracas en julio de 1882. (Martí, Antología Mínima, tomo 2, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 221-233.)

[18] Publicado en la Opinión Nacional” de Caracas el 19 de mayo de 1882 (Martí, Antología Mínima, tomo 2, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 235-253.)

[19] Rodas, Germán, José Martí: …p. 38

búsqueda de los españoles de un "nuevo humanismo" y toda vez que las esferas prácticas de la influencia del krausismo estuvieron en la filosofía del derecho y en la educación, espacios académicos en los cuales estuvo muy cercano José Martí.

Sin embargo, el propio José Martí dijo en una de sus anotaciones años más tarde: *"yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado llamar filosofía de relación".*[20] Pero también diría: "*Krause no es todo verdad"* [21]lo cual nos revela el profundo equilibrio con que Martí estudió a Krause, característica esta del insigne cubano a lo largo de su vida frente a las distintas escuelas filosóficas, del arte y la literatura, lo cual, precisamente, le configuraron una muy particular estructuración de su pensamiento.

Retomando las actividades de Martí en el año de 1872 en Madrid, es de gran trascendencia consignar la publicación de una hoja impresa denominada "El 27 de noviembre de 1871" que fue puesta en circulación el 27 de noviembre del año de 1872 y que se refirió a los entornos de la represión en contra de los estudiantes de medicina que dejó 8 víctimas. Dicha hoja, redactada al estilo martiano, fue entonces firmada por Fermín Valdés Domínguez y Pedro J. De la Torre. El documento en mención ¿fue coautoría de Martí?

La pregunta anterior parte, adicionalmente, de la siguiente realidad: en 1873 Valdez Domínguez publicó un texto referente al mismo tema de los estudiantes habaneros de medicina. Allí, constó el poema "A mis Hermanos muertos el 27 de noviembre". El poema estuvo firmado por Martí.

El 17 de mayo de 1873, José Martí solicitó al Rector de la Universidad Central de Madrid le concediera el traslado para la Universidad de Zaragoza, ciudad en la cual Martí decidió establecerse a propósito de ser un lugar que le permitiría reducir, aún más, sus gastos y dedicarse con relativa tranquilidad a sus afanes de estudio.

La solicitud de Martí fue aprobada el 23 de mayo en la Universidad de Madrid. De manera inmediata, el 28, José Julián solicitó al Rector de la Universidad Literaria de Zaragoza que se le otorgara el permiso para que pudiera examinarse las materias que había trasladado desde Madrid. [22]

Casi paralelamente a lo señalado, Martí pidió al Instituto de Zaragoza que le tomaran pruebas de las asignaturas que le faltaban para terminar el bachillerato; todo ello en 1873 un año particularmente difícil para Martí, esta vez por el fallecimiento, en dicho año, de su hermana Lolita.

En junio de 1874 Martí concluyó los estudios de bachillerato y de manera inmediata solicitó al Rector de la Universidad de Zaragoza que debido a que había terminado tales estudios

[20] Martí, José, Antología Mínima, tomo 2, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 269.
[21] Ibid.
[22] Hidalgo Paz, Ibrahim, José Martí: Cronología…p.26-27

y a causa de tener aprobadas las materias necesarias, se le permitiese rendir el examen de licenciatura.

El día 30 de junio de 1874 rindió el examen oral defendiendo el tema "Párrafo inicial del libro primero; título segunda de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural al Civil y Canónico", tema que lo trató previo sorteo y gracias a cuya defensa obtuvo la licenciatura en Derecho Civil y Canónico.[23]

Posteriormente, hacia finales del mes de agosto del mismo año de 1874, Martí se matriculó, como alumno de enseñanza libre, en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad de Zaragoza. En estas circunstancias, le fueron convalidadas algunas asignaturas que las había aprobado en la Facultad de Derecho. El 24 de octubre de 1874 rindió examen oral acerca de "La Oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica", dicha defensa, le permitió obtener la licenciatura en Filosofía Letras.[24] Su título, no pudo tramitarlo formalmente debido a los costos pecuniarios que aquello implicaba.

Valga decir que los años de 1873 y 1874 Martí dedicó sus mejores esfuerzos para el estudio, pero no se apartó un momento, también, de sus convicciones libertarias por Cuba y de sus afanes republicanos en favor de España, como ya lo he referido en párrafos precedentes. Pero sobretodo, no dejo de enterarse de los temas literarios y filosóficos del periodo. Fueron los tiempos del destierro purificador, del aprendizaje constante y, seguramente, de los momentos para pensar y establecer los objetivos de sus años inmediatos.

Terminadas las actividades académicas, José Martí volvió a Madrid. Aquello ocurrió a finales de 1874. Martí, entonces ya tuvo previsto su retorno a América. Había concertado encontrarse con sus padres y sus hermanas, a inicios de 1875, en México.[25]

Su retorno, sin que tuviera impedimento para salir de España, ocurrió previamente a un desplazamiento a París, ciudad a la cual llegó acompañado de su amigo Fermín Valdez quien seguramente costeó este viaje y todo el posterior desplazamiento de Martí a Amèrica.

Luego de una breve estancia en la ciudad gala, Martí abandonó Francia -esta vez sin su amigo Fermín- por el puerto Le Havre en dirección de Southampton, en Inglaterra. Desde allí se trasladó a Liverpool, en cuya ciudad abordó el vapor trasatlántico “Celtic” para continuar -en tercera clase- su viaje a New York a cuya ciudad arribó el 14 de enero de 1875. El 26 del mismo mes se embarcó en el vapor norteamericano “City of Mérida” el

[23] Ibíd.

[24] Ibíd.

[25] Fue tal el deseo de la familia de Martí por encontrarse con quien venía del destierro que no depararon en los sacrificios para el viaje, al punto que una vez llegados a la capital mexicana quedaron en precarias condiciones económicas para mantenerse en la ciudad, circunstancia agravada por el fallecimiento de Ana, en enero de 1875, hermana de José Martí.

mismo que previamente a enrumbarse a Veracruz en México, debió entrar en el puerto de La Habana.[26]

En efecto, a La Habana el "City of Mérida" llegó el 31 de enero desde donde continuó su travesía el 2 de febrero. Mientras el vapor estuvo en La Habana, José Martí no pudo descender de la embarcación y reencontrase con su Patria, con sus amigos, con su pueblo al que por la deportación había abandonado cuatro años atrás. Mayor dramatismo en este viaje de retorno a su continente no pudo existir.[27]

El 8 de febrero de 1875 José Martí llegó a Veracruz y luego de trasladarse por tren arribó a México el 10 febrero. En la estación de Nueva Vista le esperó su padre, acompañado por el político y escritor mexicano Manuel Mercado, gracias a cuya generosa amistad fue insertándose en los medios periodísticos e intelectuales de la ciudad, a tal punto que a finales del mismo mes de febrero ya fue articulista de "La Revista Universal". Martí concluyó así su periodo de destierro en España.[28]

Si bien el destierro de Martí, como todo destierro, constituyó un desentrañamiento con la Patria, con su pueblo, con su familia, con sus amigos; un alejamiento de su cultura, de las luchas de su pueblo y una ruptura con sus propias expectativas como ser humano, no es menos verdad que el caso de Martí, miradas las circunstancias a estas alturas de la historia, dicho destierro fue diferente a cualquier confinamiento.

En efecto, si por un lado las autoridades de la Colonia apartaron a Martí de la lucha independentista, a contrapelo contribuyeron para que el joven de apenas 18 años lograra en los cuatro años inmediatos -es decir en su estancia en España- una formación sólida en su pensamiento a propósito de su cercanía intelectual con las ideas Republicanas españolas; debido a su proximidad al debate krausista; a causa de su pertenencia en la masonería antimonárquica; gracias a sus estudios realizados en la metrópoli y desde luego, a sus reflexiones –profundas e intensas- para asumir el compromiso que asumió luego en defensa de los intereses libertarios de su pueblo y de la Isla Mayor del Caribe e incluso para favorecer en la historia de las ideas de la región, la construcción de la identidad de "Nuestra América".[29]

Por ello vuelvo a hablar, al final de este trabajo, del destierro purificador, transformador y formativo que ocurrió en Martí, sin aquello, por supuesto, justifique para nada la circunstancia de haber alejado al joven José Martí Pérez de su medio y de sus intereses específicos al servicio de la causa libertaria. Pero al final del camino, el sacrificio del

[26] Rodas, Germán, José Martí…p. 44.
[27] Ibíd.
[28] Ibíd.
[29] Con este título fue publicado en México, el 30 de enero de 1891, uno de los más formidables ensayos de Martí que demuestran la madurez de su pensamiento.

alejamiento de Cuba fue fructífero si miramos las cosas dimensionadas en el tiempo.

Ahora bien, todas las circunstancias vividas en España por José Martí, no habrían podido germinar si el Apóstol, no hubiera tenido las convicciones de las que estuvo revestido gracias a la influencia, por ejemplo, de Mendive, el Maestro de sus primeros años en la Habana; debido a sus lecturas analíticas que ocurrieron en su temprana juventud, o bien por la connotación que significó en su conciencia la oprobiosa y dolorosa prisión -cuando apenas tenía 16 años- a causa de sus ideas.

Pero tampoco hubieran podido aclararse en Martí los objetivos de su lucha; perfeccionarse su calidad literaria; favorecerse la pulcritud de sus razonamientos; acrecentarse la erudición y la sensibilidad, si Martí no habría discernido que los cambios que quería para "Nuestra América" y para su Patria no provenían de un odio enfermizo a España, sino de la comprensión del momento histórico de la Metrópoli y de la aprehensión de la diversidad -y hasta de las contradicciones- de ese pueblo Ibérico cuya heterogeneidad supo discernir para comprender la realidad y actuar sobre ella.

De allí que no solamente es válido hablar de Martí en España, sino de España en Martí, conforme lo ha señalado el estudioso cubano Cintio Vitier, de quien extraigo las siguientes ideas, porque resumen la situación del Apóstol cubano en España:

> *"Martí no se siente nunca en España un enemigo. Iba herido, pero no resentido; secretamente consagrado a su misión, pero siempre abierto a las posibles bondades de la vida…Si Madrid le dio, en medio de tantos dolores físicos y morales la animación de su vida y el tesoro de sus museos y bibliotecas, en Zaragoza, donde hizo sus estudios, disfrutó de sus amistades fraternas, tuvo su primera novia y se identificó con el pueblo rebelde en defensa de la República".*[30]

Bibliografía Fundamental

Hidalgo Paz, Ibrahim, José Martí: Cronología 1853-1895, La Habana, Combinado "Alfredo López", 1992.

Martí, José, Antología mínima, tomos 1 y 2, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.

Martí, José, Obras Escogidas, tomo 1, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1978.

[30] Vitier, Cintio, en: A Cien años de Martí, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997, p. 101

Martínez Estrada, Martí Revolucionario, tomos 1 y 2, La Habana, Casa de las Américas, 1966.

Rodas Chaves, Germán, José Martí: aproximación a sus primeros vente años de vida, Quito, Escuela de Sociología de la Universidad Central, 2001.

Rodas Chaves, Germán, José Martí, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002.

Suárez, Arsenio, América en Martí, La Habana, Editorial Academia, 1998.

Toledo Sande, Cesto de Llamas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

Triviño, Consuelo, Martí: amor de Libertad, Bogotá, Editorial Panamericana, 2004.

Valdés, Ramiro, José Martí: sus padres y las siete hermanas, La Habana, Instituo Cubano del Libro, 2002.

Vitier, Cintio, A Cien Años de Martí, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997.